

Las mujeres judías y la conversión

Suele decirse que las mujeres se resistieron mucho más que los hombres a las conversiones. Fue normal si lo miramos desde el punto de vista de los espacios que ocupaban varones y mujeres en la sociedad medieval y las posibilidades de relacionarse de unos y otras. Para los hombres era más fácil asimilarse. Hay muchos testimonios de mujeres conversas y de sus defensas ante la Inquisición. Aunque ellas no estaban obligadas a determinados ritos religiosos, sí los conocían y mostraban incredulidad ante las creencias cristianas (como creer que Dios estaba en la hostia, por ejemplo). Probablemente muchas conversiones no eran sinceras y se esperaba que las cosas volvieran a cambiar. Al menos, les quedaba el consuelo de poder seguir manteniendo sus ritos de forma oculta dentro de sus hogares. Saber con certeza si las mujeres judías eran muy religiosas o no es difícil, entre otras cosas por la falta de testimonios, a veces sólo los que aparecían ante los tribunales. Incluso es posible que se ocultaran de sus propios familiares. No era fácil para ellas ser partícipes de otra comunidad de la que siempre habían permanecido alejadas, y que en este caso era también “otra”.